
La Sociedad de la Información y Democracia

26/10/2005 12:55



La sociedad de la información es un lugar lleno de promesas. Más empleo. Más competitividad e innovación, por parte de las empresas. Mejor educación y formación. Mejor y más eficiente administración pública. La sociedad de la información nos ha hecho creer que todo esto es posible, en un futuro próximo. Creemos porque queremos. Queremos más empleo, mejores empresas, mejores escuelas, mejores universidades y una mejor administración pública. Pero ¿es sólo esto lo que pretendemos de la sociedad de la información? Como afirmó un antiguo director de Media Lab del MIT: tenemos actualmente la tecnología para hacer lo que queramos, el problema es saber exactamente qué pretendemos.

No me parece que sea siempre claro lo que pretendemos de la democracia en la sociedad de la información. En un escenario en el que la identificación y el interés por los partidos y por las instituciones políticas es cada vez menor y en que la participación política y, especialmente, la participación electoral decrece, es legítimo pensar que la democracia ha perdido parte de la invocación y de la capacidad de movilización que ha tenido. Para algunos, este es un hecho inevitable de la consolidación de los regímenes democráticos. Es útil recordar, en este contexto, algunos autores relevantes para la historia de ideas políticas e, incluso, para el sistema democrático que utilizamos en nuestras sociedades.

Las ideas de democracia de John Stewart Mill o de Jean-Jacques Rousseau, por ejemplo, no llevan a que las formas de democracia representativa sean consideradas mejores, en si mismas, que otras formas de participación más extendidas. Son, sobretodo, vistas como más asequibles, como más fáciles de poner en práctica, considerando las limitaciones que existen en la concreción de formas de participación más amplias.

Como James Madison defendió en los Federalist Papers, en la discusión entre la democracia representativa (a la que se refería como “república”) y la democracia directa (que recibía apenas el nombre de “democracia”), la “república” era la única forma de gobierno posible, en un contexto de millones de individuos, dispersos en millares de kilómetros cuadrados. Era la forma de gobierno posible. Sin embargo, no necesariamente la forma de gobierno deseable, en un plano ideal.

Las objeciones de Madison, como las de muchos autores que le han seguido, puede ser resumida en dos cuestiones: tiempo y espacio. La complejidad de un proceso de decisión en que se encuentran envueltos muchos individuos resultaría tan lenta que se volvería imposible u obsoleta. El proceso de toma de decisiones por individuos dispersos en el espacio agrava este problema, debido a la imposibilidad de

interacción y comunicación adecuada al debate y a la toma de decisión. Unir individuos distantes entre sí, en un debate y en una decisión (aún común, de interés general), no era, naturalmente, practicable. Resta saber si hoy lo sería.

Una de las consecuencias de las nuevas tecnologías (expresión que hoy es utilizada habitualmente como un eufemismo para Internet) consiste, precisamente, en la reducción del tiempo y del espacio. Es decir, las nuevas tecnologías permiten pensar en formas de superar las limitaciones tradicionales asociadas a formas de "democracia directa". Tenemos hoy la responsabilidad de decidir qué democracia pretendemos para nuestras sociedades: una democracia con formas de participación más extendidas, inexistentes hasta ahora, basadas en las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías; o una democracia semejante a la que hemos tenido hasta el momento, basada en mecanismos de representatividad.

En el primer caso, tendremos que asumir claramente la responsabilidad de iniciar un camino nuevo, que no ha sido recorrido hasta ahora, intentando nuevas formas de participación. En el segundo, tendremos que asumir que es necesario alterar el discurso que ha prevalecido hasta el momento, en el que la participación más extendida de los ciudadanos es un objeto deseable, pero no asequible.

Felipe Montargil - Escuela Superior de Comunicación Social - Lisboa